

EDITORIAL

JONATHAN MANN

El 2 de Septiembre de 1998, Jonathan Mann, un médico de 51 años de edad, encontró prematuramente la muerte junto a su esposa en un misterioso accidente de aviación frente a la costa de Estados Unidos. El fue el creador del Programa Global de la OMS para el SIDA, que dirigió desde 1986 a 1990, para, a partir de esta fecha, continuar su trabajo de lucha contra la pandemia desde la Universidad de Harvard.

Si hoy deseo honrar su memoria en las páginas de esta revista es debido, principalmente a dos razones: Ante todo, debido a que la expansión del VIH ha tenido lugar en gran medida debido al uso de drogas inyectadas, pero también a que Jonathan Mann representa ante el mundo de la salud la defensa y el desarrollo de una política preventiva eficaz que combina unos objetivos universales de salud para todos, con el ejercicio de alguno de los derechos humanos fundamentales.

Con respecto al primer aspecto sólo desearía mencionar que, en el contexto europeo, los países más afectados por infecciones de VIH debido a la práctica de muchos usuarios de drogas de compartir instrumental de inyección no estéril han sido España, Portugal e Italia, y en menor medida Suiza y Francia. En 2001, en el conjunto de países de la Unión Europea los casos de SIDA debidos a consumo intravenoso de drogas suponían el 32,6 % del total. En España, en este mismo año, se atribuyen a esta práctica más de la mitad de los casos diagnosticados.

A mi juicio, el mérito principal de Jonathan Mann consiste en haber puesto el énfasis en la prevención de los comportamientos de riesgo a través de un instrumento de comunicación sumamente sencillo, eficaz, susceptible de rápido aprendizaje y al alcance de todos los profesionales sanitarios (aunque hasta el momento su nombre carezca de traducción satisfactoria en el idioma castellano): *el counselling*.

En un documento de trabajo de la OMS de 1988 se comienza denunciando la realidad de aquel momento con las siguientes palabras: “*El mundo se enfrenta a una epidemia*”

producida por una enfermedad para la que, en el momento presente, no existe cura ni perspectivas de vacuna. Se expande gracias a la ignorancia humana, el miedo y la resistencia al cambio. La enfermedad es el síndrome de deficiencia adquirida (SIDA). Sin embargo, el SIDA puede prevenirse". Tras subrayar que el *counselling* constituye un ingrediente vital en todas las estrategias para prevenir y controlar el SIDA, el documento señala que es necesario: a) integrar esta estrategia en todos los programas de detección, cribaje y atención sanitaria; y b) adiestrar en las habilidades de *counselling* al mayor número posible de profesionales sanitarios, a través de programas de formación que les sean fácilmente accesibles.

En España los programas de *counselling* específicos para el VIH fueron introducidos de forma limitada en 1989 pero no adquirieron continuidad y plena difusión hasta 1992 gracias a la iniciativa privada de una O.N.G y al patrocinio de un laboratorio farmacéutico. En esta época y hasta 1996, un grupo de psicólogos al frente de los cuales se encontraba Enrique García Huete y contando con el asesoramiento de Manuel Carballo, íntimo colaborador de Jonathan Mann, llevaron a cabo una interesante tarea de formación en *counselling*, mediante talleres en grupos reducidos y técnicas de *role playing*, en 1.500 profesionales sanitarios de primera línea en el campo del VIH (médicos, personal de enfermería, trabajadores sociales, funcionarios de prisiones, psicólogos, etc.) a lo largo y a lo ancho de toda la geografía española. Dado el carácter masivo de la intervención realizada – un hecho ciertamente excepcional en nuestras latitudes - y a la alta calidad de la misma, es justo dejar constancia de sus nombres: Arranz, Barbero, Barreto, Bimbela, Gómez Rodríguez, González Iglesias, González Sánchez, Gutiérrez León, Lacoste y Pitti.

De acuerdo con las proyecciones actuales, el número de nuevas infecciones por VIH en adultos se espera que, en el mundo, se incremente desde 4 millones en 2002 hasta 5 millones en 2005, con un número total acumulativo de nuevas infecciones que alcance los 45 millones en 2010. De estos 45 millones, se calcula que 29 millones podrían prevenirse si se pusiera en marcha un programa multidisciplinar de intervención que incluyera desde educación en las escuelas hasta campañas en los medios de comunicación, acción de los "iguales" y medicación antirretroviral. El *counselling* debería ser parte fundamental del mismo.

Jonathan Mann no era un visionario. Era un médico pragmático que supo calibrar la importancia del papel que debe jugar la psicología en el complejo campo de la salud pública. ¿Por qué los organismos públicos son tan reacios a la incorporación de los psicólogos como profesionales sanitarios?.

Quisiera terminar reproduciendo unas palabras suyas: “El comportamiento humano es mucho más complejo que cualquier virus”.

Barcelona, 18 de Diciembre de 2002

Ramon Bayés

Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona